

tación de catolicismo como Jefe de la Nación, sólo fué por acatamiento a la razón de Estado y no por convicción. Esta tesis fué combatida con muy buenos argumentos hará trece años, por el R. P. Joaquín Emilio Gómez, en la revista "Horizontes", de Bucaramanga, en el artículo "¿Bolívar murió impenitente?", No. 97, y por el académico D. José María Restrepo Sáenz, pieza publicada en "La Familia Cristiana", No. 690.

1919.

Otro día volveremos, mediante Dios, a discurrir sobre el mismo tema.

E. Gómez Barrientos

(De "La Defensa" No. 2.456).

BOLIVAR POETA

.....
 Acaso el distintivo más característico de la grandeza de los hombres, es la variedad de las facultades que constituyen su genio. De esta variedad provienen principalmente sus más insignes cualidades, así como sus defectos; sus virtudes eximias y sus debilidades; porque de la combinación de facultades diversas, que todo lo abarcan, resulta de ordinario, tanto en la mente misma y en el temperamento como en el carácter, contrastes que, considerados desde un punto de vista, son armonías, y desde otro, son desinencias y aun contradicciones.

.....
 Como orador ardiente y persuasivo, nadie ha superado a **Bolívar** en el Nuevo Mundo, y fué superior a todos los grandes hombres de su clase. Ni Jenofonte, ni Alejandro, ni Aníbal, ni César, ni Carlo-Magno, ni Carlos Quinto, ni Napoleón, ni Wáshington, ni Capitán alguno de los tiempos antiguos y modernos se dirigió jamás a sus ejércitos, o a los pueblos o a sus adversarios, en un lenguaje tan grandilocuente como el que **Bolívar** supo emplear en sus proclamas y discursos. El grande orador que había en él era tan natu-

ral y espontáneo como el gran escritor, y ora hablase en los campamentos, antes o después de las batallas, ora se dirigiese a los Congresos o a los pueblos, desde el solio presidencial, su lenguaje seducía, conmovía, arrebatava y comunicaba fuertemente el sentimiento de que él mismo estaba poseído.

Pero acaso la faz más simpática y seductiva del **Liberador**, era la que mostraba al revelar con entera espontaneidad la emoción poderosamente poética con que palpitaba su grande alma. Acaso el **poeta** era superior en él al **militar**, al hombre **político** y de Estado, y sus instintos poéticos eran el secreto de la elegancia de sus escritos y de su ardiente elocuencia de orador en las batallas.

Desde luégo, todo en la vida juvenil y educación de **Bolívar** le predisponía a las altas inspiraciones de la poesía, y todo en su persona tenía el sello de lo escultural y heroico. Su figura era de aquellas que nacen para ser vaciadas en bronce, y todas las líneas de su severo rostro, iluminado por la luz interior que se difundía con la mirada, eran propias para la estatuaria que busca su inspiración en el mundo de los héroes.

La frente vasta, abombada, pensativa, protuberante en la alta región que da asiento a la imaginación deprimida en las sienas, y con entradas anchas y profundas que invadían la parte central del cráneo; las cejas finas y fuertemente arqueadas; los ojos vivos, fulgurantes en sus hondas cuencas, dominadores y penetrantes como dardos; los pómulos salientes, en armonía con la barba y las quijadas vigorosamente delineadas; la nariz recta, delgada y de perfil enteramente griego; la boca fina, nerviosa, expresiva y de severas líneas; el cuello delgado y siempre erguido: todo en la cabeza y el rostro del Libertador denotaba el pensamiento levantado, la resolución, la fuerte voluntad y los caracteres propios de una alma nacida para la lucha, el peligro y el mando!

Pero también sus actitudes predilectas y los elementos

de su vida tenían el sello de la eminente poesía. Con su apostura enteramente marcial, si montaba su bridón en las grandes paradas o en los campos de batalla, armonizaba su actitud escultural, si de pie, con la mirada levantada hacia el Cielo o al solio, cruzaba los brazos sobre el pecho, o detrás de la espalda, cual si quisiera presentar el busto a la admiración de un estatuario.

Todo en su juventud debía predisponerle a la emoción poética. Las peñascosas cumbres del Avila, desde las cuales se alcanza a contemplar la solemne majestad del Océano; el ameno valle del Guire, que recibe de las faldas de la serranía, las graciosas casas de Caracas, esparcidas como flores que se derraman de una canastilla; las elegantes plantaciones de cafetos y cacaotales de los valles de Aragua y del Tuy, sombreados por altas bóvedas de espeso follaje, formadas por cedros, anaucos y otros árboles gigantescos; las vastísimas llanuras y las revueltas serranías de Venezuela, donde todo es **oriental** por el aspecto, las razas humanas, los instintos, las costumbres, las tradiciones y las tendencias populares: todo en aquellas regiones de la luz, del viento y de las grandes hondas, prepara las almas a desarrollarse y vivir agitadas por las fecundas emociones de la poesía.

Después de formarse su rica imaginación al calor de las patrias impresiones, **Bolívar** halla, para agitar y exaltar su sentimiento poético, nuevos incentivos en su casual viaje por México, país de grandiosa hermosura natural; en sus excursiones por Francia y Suiza, Italia y España, donde todo le sorprende y encanta; en su matrimonio, obra del primero y único amor, contraído a la edad de diez y ocho años, que en breve se torna en juvenil viudez; y en el prodigioso espectáculo de la Revolución francesa y del Imperio napoleónico.

.....

(1883).

José María Samper